

Algunas consideraciones a los comentarios de Nacira Palomo sobre el libro *EXPERIENCIAS Y ENFOQUES DE PROCESOS PARTICIPATIVOS DE INNOVACION EN AGRICULTURA: EL CASO DE LA CORPORACIÓN PBA EN COLOMBIA*

A la Corporación PBA le satisface mucho que su experiencia haya despertado el interés de la FAO - que se concretó en la publicación del libro mencionado - y de numerosos lectores que, como la agrónoma Nacira Palomo, se han tomado el trabajo de leerlo y comentarlo. Sus opiniones nos servirán, sin lugar a dudas, para mejorar nuestro trabajo de acompañamiento a pequeños agricultores en diferentes regiones pobres de Colombia y otros países de la región. No obstante, queremos referirnos a algunos de estos comentarios, especialmente a los relacionados con el trabajo de la Corporación PBA, pues consideramos que los relativos a las opiniones y el trabajo de los autores le corresponde a ellos aclararlos.

Nos alegra que la agrónoma Palomo considere “que no hay duda que es muy interesante” la experiencia desarrollada en la cadena del ñame con la aplicación de la estrategia metodológica de Innovación Rural Participativa (IRP) de la Corporación PBA, y que “el texto es amplio y claro en la descripción de la ruta metodológica”. En efecto, este último era el objetivo del estudio de caso realizado por los doctores Pérez y Clavijo: “*determinar la fundamentación metodológica de una estrategia de Innovación Rural Participativa, abordando su aplicación mediante un estudio de caso en un contexto local de marginalidad, pobreza y exclusión*”. De manera que el libro no da cuenta de un estudio de impacto, como lo mencionan sus autores, que buscara poner el énfasis en los resultados cuantitativos de los procesos productivos y de investigación, sino que es en esencia un estudio que sistematiza un trabajo de acompañamiento, facilitación y capacitación entre quienes han gestado la construcción de la IRP. Por ello se basa en la consulta y validación de fuentes reconocidas y comprometidas con el desarrollo territorial y comunitario y de varios de los principales actores del proceso, además de la consulta a fuentes secundarias. El eje central del libro, en consecuencia, procura resaltar las dinámicas sociales que le han dado y continúan otorgando significado y valoración a una ruta metodológica basada principalmente en las visiones, opiniones, percepciones y participación de sus gestores en concordancia con las expectativas, conocimientos y proyectos de vida de las comunidades campesinas.

Dicho lo anterior, pasamos a analizar algunos de los comentarios de la agrónoma Palomo:

1. La agrónoma Palomo pregunta: ¿Qué es lo participativo en la experiencia?. La respuesta es múltiple: la participación decisoria de los pequeños productores se da en todas las fases y en todas las actividades de los procesos de innovación que la Corporación acompaña. En el caso que nos ocupa, desde las etapas iniciales del proceso se creó el *Comité de Coordinación General* conformado por representantes de las organizaciones de productores de Ovejas (Sucre), Sampedrés (Sucre), Los Córdoba (Córdoba), Chinú (Córdoba) y San Jacinto (Bolívar) e investigadores de CORPOICA, la Universidad de Córdoba, la Universidad de Sucre y la Corporación PBA. Este comité – conformado mayoritariamente por pequeños productores – coordinó todos los aspectos de la puesta en marcha del proceso y de los diferentes proyectos y programas ejecutados, tomó las decisiones más importantes, organizó el seguimiento y evaluación participativo de los mismos y veló por la amplia participación de los productores en las actividades desarrolladas. En consulta con los productores se conformaron varios subcomités (dentro de los que destacamos el de organización de las ferias de

agrobiodiversidad, el técnico y el de capacitación), que se constituyeron en instancias fundamentales para que los productores pudieran desarrollar su iniciativa y creatividad y aportar al buen desarrollo de los programas y proyectos.

Todos los procesos de investigación fueron realizados en lo que denominamos Núcleos de Investigación Participativa (NIPs), que se implementaron en fincas de productores seleccionadas participativamente, y que fueron manejados por los productores de la respectiva organización, quienes se encargaron de llevar los registros (en formatos construidos con ellos) y de analizar la información y los resultados, conjuntamente con los investigadores de las entidades acompañantes. Los mismos productores se encargaron de difundir y escalar los resultados obtenidos, a través de la figura de los productores multiplicadores (productores debidamente formados para acompañar a otras comunidades y organizaciones en sus procesos de innovación y desarrollo).

Incluso, la iniciativa de montar laboratorios de cultivo de tejidos de bajo costo, de propiedad y operados por las asociaciones de productores, surgió de los productores. Desde que se inició el trabajo de limpieza de materiales y reproducción *in vitro* en los laboratorios de CORPOICA y las universidades, se decidió que los pequeños productores fueran a los laboratorios y los investigadores les explicaran lo que hacían. En estas visitas se generaron interesantes discusiones que terminaron con la idea de los productores de que ellos podían hacer estas labores en infraestructuras propias. Entonces, conjuntamente con varias organizaciones de productores, CORPOICA y el CIAT presentamos una propuesta a una convocatoria del Ministerio de Agricultura para construir y poner a operar los primeros laboratorios en la materia. La adaptación de infraestructuras y protocolos en este proyecto también fue el resultado de un proceso participativo en el que las opiniones de los productores fueron esenciales.

De manera que en todo el proceso, y en todas las actividades, desde las más sencillas hasta las más complejas, los productores han participado, han decidido, han aportado ideas claves, han debatido de igual a igual con los investigadores profesionales, han valorado sus conocimientos y experiencias y han aprendido a liderar sus proyectos y sus procesos de desarrollo.

2. La agrónoma Palomo pone en duda si en el trabajo adelantado se han tenido en cuenta los conocimientos y tecnologías tradicionales, o ancestrales, de los pequeños agricultores de la región. De nuevo, debemos insistir que esto no solo es un principio del trabajo de la Corporación PBA, sino que es una práctica permanente de la labor que adelantamos. Las colectas de materiales de ñame de los agricultores a las que se refieren los autores del estudio las hicieron equipos de productores y profesionales, y para hacerlas el conocimiento de los productores fue determinante. La importancia otorgada a recolectar estos materiales, cuidados y cultivados por generaciones campesinas e indígenas de la región, y muchos de los cuales no estaban en el banco de germoplasma de CORPOICA ni en las colecciones de las universidades, habla por sí sola del papel que le otorgamos a las técnicas y a los conocimientos ancestrales. Además los materiales genéticos colectados fueron evaluados en las distintas localidades por los productores y vinculados a procesos de selección participativa de variedades adelantados por las organizaciones.

La selección de las variedades que se iban a introducir del IITA en Nigeria, resistentes o tolerantes a la antracnosis, la hicieron un productor de San Jacinto y un investigador de la

Universidad de Sucre, que se desplazaron por cerca de un mes a ese país africano a adelantar esta labor y a aprender de los trabajos del IITA en este cultivo. La definición de los mejores sistemas productivos para cada ecosistema se realizó con los productores, a partir de los socios que ellos estaban acostumbrados a sembrar desde hace décadas en la región. Los trabajos sobre distancias de siembra, sistemas de labranza, preparación de semilleros, elaboración y aplicación de abonos orgánicos, etc., recogieron ampliamente las prácticas ancestrales y el conocimiento tácito de los productores de la región.

Intentar desconocer lo anterior porque un productor entrevistado dijo que anteriormente el cultivo “no tenía ningún tipo de técnica”, como se refieren coloquialmente los agricultores de la región para decir que no tenía técnicas desarrolladas por terceros e introducidas en los últimos años, no hace justicia con el trabajo de la Corporación ni con la labor de los autores del estudio.

3. La agrónoma Palomo señala que en el estudio no hay suficientes cifras que muestren los impactos del proceso adelantado, ni que permitan evaluar el costo-beneficio de las tecnologías desarrolladas. Tiene razón, pero insistimos en que ese no era el objetivo del estudio de caso. El estudio buscaba ilustrar la aplicación de una ruta de innovación diferente, y no evaluar estadísticamente los impactos del proceso, o de unas tecnologías en particular. Y consideramos que cumple satisfactoriamente su cometido. Lo anterior no quiere decir que no sería útil hacer un estudio de impacto del proceso. Bienvenido. Somos los primeros interesados y pondríamos a disposición de los evaluadores todos los informes de los proyectos y programas que hemos adelantado y la información y los análisis disponibles en los laboratorios y demás iniciativas de las organizaciones de productores. Pero deben hacerlo personas externas a la Corporación PBA para garantizar imparcialidad, como se hizo también en este estudio de caso. Lo que si exigiríamos es que usen técnicas participativas, en las que consulten las opiniones y percepciones de los actores del proceso, y que no se limiten al simple análisis de unos datos estadísticos.
4. Sobre la veracidad de alguna información, que pone en duda la agrónoma Palomo, no tenemos mayores comentarios. Simplemente decimos que las fuentes consultadas por los autores del estudio nos merecen toda la credibilidad, pues fueron entrevistas a actores serios, veraces y que jugaron un papel importante en el proceso, e informes de proyectos de investigación presentados a distintos financiadores, elaborados con rigurosidad académica. No sabemos, por el contrario, cuales son las fuentes de la agrónoma Palomo.

Lo que si confirmamos es lo que dicen los autores sobre el creciente distanciamiento que se presentó en los últimos lustros del siglo pasado entre los pequeños agricultores y las entidades encargadas de la investigación agrícola y, en general, con las del Estado. No sobra recordar, por ejemplo, que una de las razones de la reforma del ICA y de la creación de CORPOICA fue precisamente ese distanciamiento, y el diseño de CORPOICA aspiraba a resolver este problema estableciendo una serie de espacios y de procedimientos participativos que volvieran a acercar a los agricultores y vincularlos a las labores de investigación. Cosa que, desafortunadamente, no siempre se hizo.

Aunque hay otros temas y afirmaciones de la agrónoma Palomo que se pueden debatir, creemos que nos hemos referido a los fundamentales. Saludamos el debate y agradecemos nuevamente a

la agrónoma Palomo por su interés, a los profesores Pérez y Clavijo por su trabajo y a la FAO por haber financiado y publicado el estudio.